

*Plaza pública*

para la edición del 17 de julio de 1995

**Sergio Sarmiento**

Miguel Ángel Granados Chapa

Me gusta repetir, por el modo **simulético** en que remite a la capacidad deformadora de Televisa, la adaptación **mexicana** de un cuento que nació en **Brasil**, durante la reciente campaña electoral. Allí, la cadena O Globo y el candidato del Partido de los Trabajadores, Luis Inacio da Silva, Lula, protagonizan la relación que aquí ocurre entre la empresa de Emilio Azcárraga y el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas:

El Papa Juan Pablo II visita a México por cuarta vez, y ahora su programa incluye un encuentro con Cárdenas, a orillas del lago de Pátzcuaro. Una ráfaga de viento arrebató el sombrero a Su Santidad, y solícito el ex candidato presidencial del PRD se lanza tras la prenda, que ha ido a parar en medio de las aguas. Cárdenas camina sobre las olas, recoge el sombrero y, de nuevo caminando, vuelve a la orilla y lo entrega al asombrado obispo de Roma, que por su profesión conoce bien un episodio similar. Ni la repetición del prodigio ni la reacción pontificia son recogidos como tales por 24 horas ni por *Eco*. En cambio, al referir con sequedad el episodio, Jacobo Zabłudosky sentencia que el acontecimiento simplemente prueba que el ingeniero Cárdenas no sabe nadar.

El asunto, sin embargo, no es para reír. En la cruda realidad la situación es peor. En su libro sobre la campaña perredista, Adolfo Aguilar Zinser recuerda la perversa manera en que se presentó la reacción de Cárdenas la noche del 23 de marzo del año pasado, cuando se supo que Luis Donald Colosio había sido asesinado. Uno a uno, 24 horas presentó la imagen consternada de cada uno de los siete aspirantes presidenciales, explicando ante las cámaras su posición. La del candidato del PRD, en cambio, no apareció con su imagen, sino con la escenas de la confusión en Lomas Taurinas, con la intención (o el resultado) de asociar la violencia con las palabras de Cárdenas, tan dolidas y exigentes de justicia como las de todos los demás.

Tan presente está en muchas conciencias el problema (así, como problema) de la actitud informativa de la televisión, que ha sido uno de los asuntos más abordados en los foros de discusión pública sobre la reforma electoral, organizado por el IFE a instancias de los consejeros ciudadanos; y sobre la legislación necesaria en materia de comunicación social, llevado adelante por una comisión ad hoc de la Cámara de Diputados. Subyace a las posiciones que han ido exponiéndose a ese respecto, la necesidad de la información televisiva sea un instrumento útil a la sociedad y no sólo a sus propietarios, al gobierno y a su partido, como hasta hoy. En ese marco es muy alentadora la designación de Sergio Sarmiento como vicepresidente de noticias de Televisión Azteca, que opera los canales 7 y 13. Si bien no ha sido ajeno a las emisiones de esa empresa, pues ha

aparecido ante sus cámaras como comentarista económico y político desde hace dos años, su nueva responsabilidad suscita (a mi, por lo menos) amplias expectativas sobre una radical transformación en los modos de decir las noticias y analizar los hechos por televisión. Más allá de sus posiciones políticas personales, Sarmiento ha sentado plaza de sereno examinador de los acontecimientos, que son siempre rigurosamente expuestos como fundamento de su opinión, que de ese modo no es impuesta sino compartida o refutada.

Ese ánimo quizá le viene de los prolongados años de su dedicación profesional al enciclopedismo. Desde 1978 y hasta el viernes pasado, Sarmiento ha sido director editorial de la Enciclopedia Británica en Iberoamérica. Desde ese puesto dirigió la confección de la *Enciclopedia Hispánica*, que no es una versión en español o compendiada de aquella famosa obra, sino que ostenta su propio carácter, aunque obedezca a los mismos principios de solidez y cabalidad. Igualmente ha sido director de la *Enciclopedia de México*, desde que don José Rogelio Alvarez la puso a disposición de la empresa londinense, y por lo mismo encabezó la elaboración del *Todo México 1995*.

Sarmiento llegó a ese trabajo de editor como periodista precoz que había sido. En efecto, a los 17 años se inició en el periodismo publicando regularmente artículos en la revista *Siempre* (donde ha reaparecido recientemente) y en *La piedra rodante*. Pero su prestigio profesional en la prensa le viene de sus tareas como

columnista, que luego de una larga presencia en *El Financiero*, pasó a *Reforma* y *El Norte*, donde de lunes a viernes puede ser leída su "Jaque mate". Escribe también en *Expansión* y su ecumenismo (uno de los rasgos de su presencia profesional) se muestra en el hecho de que hayan aparecido colaboraciones suyas en revistas disímolas y aun encontradas como *Vuelta*, *Nexos* y *Este país*. Entre 1985 y 1994 fue comentarista, y conductor de emisiones noticiosas en Organización Radio Centro.

La mesura, el tono pausado, el afán por la comprobación que han caracterizado su labor propia, pueden ser los rasgos del servicio informativo que dirigirá a partir de hoy, en una eminente posición dentro de TV Azteca. No dependerá enteramente de él conseguirlo, pero es seguro que se empeñará en lograrlo.

PLAZA PÚBLICA  
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

# Sergio Sarmiento

Es muy alentadora su designación como vicepresidente de noticias de Televisión Azteca, que opera los canales 7 y 13. Si bien no ha sido ajeno a las emisiones de esa empresa su nueva responsabilidad suscita amplias expectativas sobre una radical transformación en los modos de decir las noticias y analizar los hechos por televisión.



Me gusta repetir, por el modo sintético en que remite a la capacidad deformadora de Televisa, la adaptación mexicana de un cuento que nació en Brasil, durante la reciente campaña electoral. Allí, la cadena O Globo y el candidato del Partido de los Trabajadores, Luis Inacio da Silva, Lula, protagonizan la relación que aquí ocurre entre la empresa de Emilio Azcárraga y el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas:

El papa Juan Pablo II visita a México por cuarta vez, y ahora su programa incluye un encuentro con Cárdenas, a orillas del lago de Pátzcuaro. Una ráfaga de viento arrebató el sombrero a Su Santidad, y solícito el ex candidato presidencial del PRD se lanza tras la prenda, que ha ido a parar en medio de las aguas. Cárdenas camina sobre las olas, recoge el sombrero y, de nuevo caminando vuelve a la orilla y lo entrega al asombrado obispo de Roma, que por su profesión conoce bien un episodio similar. Ni la repetición del prodigio ni la reacción pontificia son recogidos como tales por *24 horas* ni por *Eco*. En cambio, al referir con sequedad el episodio, Jacobo Zabłudovsky sentencia que el acontecimiento simplemente prueba que el ingeniero Cárdenas no sabe nadar.

El asunto, sin embargo, no es para reír. En la cruda realidad la situación es peor. En su libro sobre la campaña perredista, Adolfo Aguilar Zinser recuerda la perversa manera en que se presentó la reacción de Cárdenas la noche del 23 de marzo del año pasado, cuando se supo que Luis Donald Colosio había sido asesinado. Uno a uno, *24 horas* presentó la imagen consternada de cada uno de los siete aspirantes presidenciales, explicando ante las cámaras su posición. La del candidato del PRD, en cambio, no apareció con su imagen, sino con las escenas de la confusión en Lomas Taurinas, con la intención (o el resultado) de asociar la violencia con las palabras de Cárdenas, tan dolidas y exigentes de justicia como las de todos los demás.

Tan presente está en muchas conciencias el problema (así, como problema) de la acti-

tud informativa de la televisión, que ha sido uno de los asuntos más abordados en los foros de discusión pública sobre la reforma electoral, organizado por el IFE a instancias de los consejeros ciudadanos; y sobre la legislación necesaria en materia de comunicación social, llevado adelante por una comisión *ad hoc* de la Cámara de Diputados. Subyace a las posiciones que han ido exponiéndose a ese respecto, la necesidad de que la información televisiva sea un instrumento útil a la sociedad y no sólo a sus propietarios, al gobierno y a su partido, como hasta hoy.

En ese marco es muy alentadora la designación de Sergio Sarmiento como vicepresidente de noticias de Televisión Azteca, que opera los canales 7 y 13. Si bien no ha sido ajeno a las emisiones de esa empresa, pues ha aparecido ante sus cámaras como comentarista económico y político desde hace dos años, su nueva responsabilidad suscita (a mí, por lo menos) amplias expectativas sobre una radical transformación en los modos de decir las noticias y analizar los hechos por televisión. Más allá de sus posiciones políticas personales Sarmiento ha sentado plaza de sereno examinador de los acontecimientos, que son siempre rigurosamente expuestos como fundamento de su opinión, que de ese modo no es impuesta sino compartida o refutada.

Ese ánimo quizá le viene de los prolongados años de su dedicación profesional al enciclopedismo. Desde 1978 y hasta el viernes pasado, Sarmiento ha sido director editorial de la Enciclopedia Británica en Iberoamérica. Desde ese puesto dirigió la confección de la *Enciclopedia Hispánica*, que no es una versión en español o compendiada de aquella famosa obra, sino que ostenta su propio carácter, aunque obedezca a los mismos principios de solidez y cabalidad. Igualmente ha sido director de la *Enciclopedia de México*, desde que don José Rogelio Álvarez la puso a disposición de la empresa londinense, y por lo mismo encabezó la elaboración del *Todo México 1995*.

Sarmiento llegó a ese trabajo de editor como periodista precoz que había sido. En

efecto, a los 17 años se inició en el periodismo publicando regularmente artículos en la revista *Siempre!* (donde ha reaparecido recientemente) y en *La piedra rodante*. Pero su prestigio profesional en la prensa le viene de sus tareas como columnista, que luego de una larga presencia en *El Financiero*, pasó a *Reforma* y *El Norte*, donde de lunes a viernes puede ser leída su "Jaque mate". Escribe también en *Expansión*, y su ecumenismo (uno de los rasgos de su presencia profesional) se muestra en el hecho de que hayan aparecido colaboraciones suyas en revistas disímboles y aun encontradas como *Vuelta*, *Nexos* y *Este país*. Entre 1985 y 1994 fue comentarista, y conductor de emisiones noticiosas en Organización Radio Centro.

La fisura, el tono pausado, el afán por la comprobación que han caracterizado su labor propia, pueden ser los rasgos del servicio informativo que dirigirá a partir de hoy, en una eminente posición dentro de TV Azteca. No dependerá enteramente de él conseguirlo, pero es seguro que se empeñará en lograrlo.

...

## CAJÓN DE SASTRE

En la *Plaza Pública* aparecida en la edición de ayer, tras referir la liberación de María Gloria Benavides y antes de examinar el nombramiento del presidente del Tribunal Superior de Justicia, debió aparecer un párrafo que ligaba ambos asuntos y que a la letra dice: "La activa defensa jurídica de María Gloria Benavides consiguió demoler una por una, mediante diversos recursos, las acusaciones más relevantes, las que implicaban delitos graves que por su naturaleza no permiten la libertad bajo fianza. Al final, sólo pudo ser comprobado el delito de posesión de armas de uso reservado a las fuerzas gubernamentales, y por eso pudo quedar libre María Gloria. Aunque su detención fue motivada por razones políticas y no judiciales, la incapacidad de la PGR para formular y sostener acusaciones se ha manifestado no sólo en estos casos, sino en otros a los que la opinión pública presta señalada atención. La decisión del juez Alejandro Sosa de dejar en libertad a Tranquilino Sánchez y a Vicen y Rodolfo Mayoral puede provenir de su convicción de que no tienen que ver con el homicidio de Luis Donald Colosio, pero también puede resultar de que el Ministerio Público no actúa eficazmente en los procesos correspondientes, mientras que es más notoria esa insuficiencia en la frustración de las intenciones gubernamentales de que sea extraditado Mario Ruiz Massieu. De modo que, por lo menos en casos espectaculares, la ofrecida y ansiada y necesaria nueva procuración de justicia no se cumple aún."